

Jucaral – Yumaisí: ¿del bosque al desierto?

Jucaral – Yumaisí: ¿From forest to dessert?

Omelio Caballero Agüero y Jorge Luis Lapinet Azuaga
Unversidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”. Camagüey.
E – mail: ocaballero@ucp.cm.rimed.cu ; jlapinet@ucp.cm.rimed.cu.

Resumen

Se ofrece una síntesis histórica del surgimiento y desarrollo de un grupo de comunidades rurales camagüeyanas. Los orígenes del asentamiento se remonta al inicio del periodo colonial, y su evolución muestra un claro ejemplo de sobreexplotación agrícola, que provoco el total deterioro del ecosistema, a tal punto que hoy día es objeto de un ambicioso proyecto de rehabilitación. Se le considera un modelo de proyecto encaminado a lograr la recuperación ambiental, así como una economía sustentable, de un extraordinario valor educativo.

Palabras claves: Comunidad rural, colonización, sobreexplotación agrícola, ecosistema, recuperación ambiental

Summary

A historical abstract of the origin and development of a group of rural communities in Camagüey. The origins of the settlement date as back as the beginning of the colonial period and its evolution shows a clear example of agricultural overexploitation which has provoked a total damage to the ecosystem, so that today it is an object of a huge project of rehabilitation. It is considered a model project aimed at achieving environmental recovery, as well as a sustainable economy of an extraordinary educative value.

Key words: rural communities, settlement, agricultural overexploitation, ecosystem, environmental recovery

Introducción

El presente trabajo resume historia ambiental de un grupo de comunidades rurales situadas al norte de la provincia de Camagüey, integradas hoy en la Unidad Básica de Producción Cooperativa “Jucaral – Yumaisí”, seriamente afectada en su capacidad productiva y las condiciones para la vida humana, por el deterioro ambiental. Fue elaborado con el fin de conocer los antecedentes que condujeron a su deplorable estado actual, como elemento necesario para el desarrollo de un ambicioso proyecto de rehabilitación que se desarrolla en la actualidad, ejecutado por el Servicio Estatal Forestal de la República de Cuba, cofinanciado por la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional, a través de la organización no gubernamental Care – Canadá.

La información compendiada constituye un documento que puede ser utilizado como material complementario en programas de educación ambiental y estudios de historia local, como elemento probatorio de que toda actividad humana ocasiona un determinado impacto sobre el

medio y, por lo tanto, la determinación de la magnitud de las consecuencias de cualquier acción resulta primordial para el mantenimiento y preservación del entorno.

La mayoría de los problemas ambientales del mundo actual son esencialmente causados por el hombre. Su interrelación con el medio ambiente, sus capacidades en aumento y su papel como agente de cambios en el mismo, constituyen una página fundamental en la historia de la civilización humana.

La crisis ambiental contemporánea obliga al hombre a hacer un análisis introspectivo de sus valores y plantearse la necesidad de reajustarlos, a fin de asegurar su propia supervivencia. En los últimos años se ha observado un amplio movimiento internacional por el rescate de los valores ambientales, gracias a la labor constante de investigadores y amantes de la naturaleza, motivados por el volumen de información cada vez más grande y variado, que corrobora los pronósticos más pesimistas en cuanto a la degradación del medio natural y la responsabilidad del hombre como su principal transformador. La actuación de investigadores y promotores se ha apagado en la aplicación del modelo de la investigación – acción, con el objetivo de movilizar a la población en la búsqueda de respuestas a problemas esenciales, tanto en el contexto de comunidades urbanas como rurales. La realidad insoslayable de que el medio ambiente, si bien nos pertenece a todos, también nos concierne, se ha impuesto y genera un accionar mundial sin precedentes

“Un cambio oportuno de mentalidad ha propiciado a escala internacional la adopción de regulaciones, disposiciones, decretos y leyes que se reflejan en el incremento de la calidad de vida, la cual esta ligada al uso y disfrute del medio ambiente, siendo este un proceso largo, paulatino, sistemático y no exento de dificultades e incomprendiones” (ONU, 1993: 16).

En Cuba, la temática aparece fundamentada en el artículo 27 de la Constitución de la República y la Ley 81, del Medio Ambiente, aprobada en 1997. Muchas y muy importantes resoluciones, decretos y estrategias se han adoptado en el país, con el fin de hacer cumplir una serie de principios que se resumen en el siguiente: *“Los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva, en armonía con la naturaleza” (ONU, 1993: 16).*

Desarrollo

En un país tropical como Cuba, donde el centro de la actividad económica del hombre gira en torno a la agricultura y las formas de aprovechamiento de la tierra, éstas generan las principales afectaciones al medio ambiente, ya que las mismas actúan de diferentes formas sobre el suelo, el aire, el agua, la vegetación, fauna, paisaje clima y otros. Sus consecuencias negativas más importantes recaen en la deforestación, desertificación y cambio climático, que a su vez ocasionan el empobrecimiento de la población, la emigración hacia áreas urbanas u otros países y la pérdida de la identidad cultural.

Por su relieve preponderantemente llano, la fertilidad de sus suelos, otros factores geográficos e históricos, la provincia de Camagüey es, entre las restantes del país, una de las que ofrece evidencias más marcadas de la modificación de su paisaje a consecuencia de la acción humana y con ésta, enormes pérdidas de la biodiversidad y la capacidad de sus suelos para sustentar a sus habitantes. Con la implantación progresiva de la evaluación del impacto ambiental se interioriza la necesidad de invertir para evitar males mayores. El desarrollo sostenible plantea a hombres y

gobiernos la tarea de aprender cómo utilizar los recursos sin destruir el medio ambiente, es decir, satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de desarrollo de las futuras generaciones. En este proceso es indispensable la participación popular en las decisiones, pues sólo así la población se compromete con la conservación y protección de las bases ecológicas de la subsistencia de la especie humana.

Un ejemplo de los esfuerzos que se emprenden en la provincia de Camagüey para el logro de estos fines se desarrolla en Yumaisí, una comunidad rural relativamente extensa, ubicada en el norte de la provincia, al sudeste de la bahía de Nuevitas, donde se pretende revertir las consecuencias de la sobreexplotación, hasta el agotamiento, de una comarca que otrora poseyera enorme riqueza agrícola, forestal y de recursos hídricos.

La sede de la estructura administrativa de la Unidad Básica de Producción “Jucaral – Yumaisí” se encuentra en el pequeño asentamiento poblacional conocido por Yumaisí. La comunidad de Jucaral se extiende, a unos dos Km al oeste del primero, dispersa a lo largo del camino de acceso a la zona. Al sur de de esta última, a menos de un Km, se encuentra un pequeño caserío casi despoblado, llamado San Bartolo. A unos tres Km al norte de este conjunto, ubicados sobre un camino paralelo, se localiza otro conjunto de tres asentamientos. El principal, La Oriental, también en proceso de despoblación, constituye el núcleo fundamental; menos de un Km al oeste, se encuentra El Sao, apenas un puñado de casas y dos Km más al oeste se encuentra el otro caserío, conocido como La Berta. Estas agrupaciones conforman, en su conjunto, una diseminada comunidad rural, que floreció en los años cuarenta del pasado siglo, dedicada a la agricultura cañera. Estas comunidades continuaron creciendo en población y en estructuras sociales hasta finales de la década de los setenta.

Como lo indica el nombre de Yumaisí, de toponimia indígena, la ocupación humana en la zona se remonta a la época precolonial, en la que los cronistas constatan la presencia indígena. La tradición popular indica la existencia de vestigios de pequeños asentamientos o campamentos de paso de los indígenas en la zona, pero no hay evidencias visibles de los mismos y ninguno de los pobladores actuales entrevistados puede afirmar haber visto las evidencias arqueológicas de su existencia, además la cobertura de marabú no permite en la actualidad la investigación de los sitios reportados. La reconstrucción de la historia ambiental del territorio, puede hacerse tanto a partir de fuentes que abordan la situación desde una perspectiva general (en el ámbito del país), como de referencias concretas a la situación existente en la localidad en épocas pasadas.

Bartolomé de Las Casas, cronista de la conquista y primeras exploraciones europeas del territorio cubano, describe a este último como tierra cubierta de bosques y plantas: “...*se podía andar sus trescientas leguas debajo de los árboles*” (Casas, 1875: 75).

Ramón de La Sagra, muy avanzado ya el período colonial, ofrece una visión no muy diferente: “*Cubierta en su mayor extensión de una vegetación arbórea corpulenta, espesa y más densa aún por la multitud de plantas trepadoras y de plantas parásitas que llenaban los huecos entre los troncos y las ramas de aquellos; en una proporción muy superior a la vegetación herbácea de las sabanas*” (La Sagra, 1861: 50 - 51).

Aunque justo a mediados del siglo XX algunos investigadores como el alemán Leo Waibel (1943) o el norteamericano Earl Smith (1953), calcularon el área original de los bosques cubanos en un 60 % del total de la superficie. Investigaciones más recientes se inclinan por un área de

bosques mucho mayor, así, el investigador Enrique del Risco Rodríguez (1995) concluye que en el momento de la conquista los bosques abarcaban una superficie entre el 88 y el 92 % del territorio.

Las comunidades rurales que nos ocupan se encuentra ubicada en una región originalmente boscosa, la llanura costera del norte de Camagüey y Ciego de Ávila, descrita por Reinaldo Funes Monzote (2010) como asiento de bosques semicaducifolios de humedad fluctuante, los cuales poseen un único estrato arbóreo que alcanza un promedio de 15 m, con especies representativas como júcaro negro, majagua, majagua de Cuba, ateje colorado, caoba cubana, roble de yugo, palma cana, ácana, yamagüey, acuje y yarey, con estratos arbustivos y herbáceos.

La colonización europea de Cuba fue emprendida por el Adelantado Diego Velásquez, al mando de unos trescientos europeos, mediante el sometimiento de los aborígenes a la autoridad de España y la fundación de las siete primeras villas, una de las cuales fue Puerto Príncipe, hoy Camagüey (1514). La conquista de los territorios del continente americano provocó el éxodo de buena parte de los primeros colonizadores. De forma pareja, la población aborigen decreció de forma notable, a consecuencia de la violencia física, el sometimiento a agotadoras labores y los efectos de las enfermedades introducidas por los europeos. En general, durante los dos primeros siglos de la colonización europea, la escasa población de la isla tuvo un limitado impacto sobre los bosques. Reinaldo Funes recoge el criterio de que hasta 1774 sólo se había visto afectada poco menos del 8 % del área de montes de 1492 (Funes, 2010: 47).

Las construcciones navales, la exportación de maderas y las construcciones de viviendas y muebles, que afectaban la existencia de bosques, comenzaron a generar polémicas en La Habana y su entorno desde la década de 1550 (Ortega, 1998: 30)

El choque entre hacendados azucareros, partidarios de la tala libre y los funcionarios de marina, defensores de un rígido control de las reservas, llenan capítulos de la historia económica de Cuba a lo largo de todo el siglo XVIII.

La revolución de los esclavos en Haití en la década de 1790 y la ruina de sus plantaciones, creó la premisa para el gran salto azucarero en Cuba. No obstante, el mismo no fue instantáneo ni se extendió por igual en toda la colonia. El viejo conflicto por el dominio de los bosques de Cuba concluyó el 30 de agosto de 1815, fecha en que el monarca español aprobó y firmó la Real Cédula que concedía a los particulares el derecho perpetuo a abatir libremente sus bosques. (Funes, 2010: 200)

En el período de 1815 hasta finales de la década de 1870 una serie de factores se conjugan para dar impulso al desmonte de los bosques cubanos: la esclavitud, el liberalismo económico y los inicios de la mecanización en la era de la revolución industrial (Friedlaender, 1978: 342). Estos procesos transformaron aceleradamente la industria azucarera en la mitad occidental de la isla y aumentaron las exportaciones madereras en algunos puntos de las provincias de Camagüey y Oriente.

En la llanura costera del norte, de Camagüey a Maniabón, en toda la porción comprendida entre san Miguel y Sibanicú, que desde el siglo XVI estaba dominada por hatos poco explotados, dedicados a la cría extensiva de ganado fueron surgiendo pequeñas explotaciones madereras en la primera mitad del siglo XIX, que empleaban los cauces de los ríos Arenillas y La Viuda como vía de salida de sus producciones hacia la bahía de Nuevitas (Erenchún, 1861: 1704 - 1710).

Progresivamente se introdujo el cultivo de la caña de azúcar y se multiplicaron los ingenios azucareros, pero mientras en occidente el 43 % de la tierra de los ingenios estaba dedicado a cañaverales, en esta jurisdicción no llegaba a un 10 %.

Los ingenios de Puerto Príncipe tenían como promedio 39,3 caballerías y 3,5 cultivadas. El ingenio Oriente, cercano a Sibanicú tenía 120 caballerías y solo 10 dedicadas a la cana (Rebello, 1860: 135). Semejante era la situación del ingenio La Atalaya, ubicado junto a la bahía, en las inmediaciones del Bagá.

“Al limitado impacto azucarero y maderero sobre el territorio contribuyó la conclusión en 1851 de los 2 Km. del ferrocarril entre Puerto Príncipe y Nuevitas... Otro pequeño ferrocarril de menos de 9 Km unió a San Miguel y el Bagá en 1863” (Funes, 2010: 376).

Para la segunda mitad del siglo, la región fue descrita como un jardín de ensueño, laborioso y productivo, por el sacerdote escolapio Antonio Perpiñá, en su extenso relato de sus recorridos por El Camagüey, en el otoño 1866, que publicara más tarde en España. En su trayecto del ingenio Oriente a San Miguel, describe su entrada al área mediante el paso del río Arenillas (Najarro) caudaloso y crecido, por un vado junto al ingenio Placer de Arenillas. Entre las fincas que recorre en su trayecto destaca el extenso hato Los Ripios, el ingenio de San Bartolo, La Viuda y Sao Desmayo (El Sao).

“Dicho camino se presenta rodeado de muchos atractivos, a su paso se descubren soberbios palmares, verdes cañaverales, grandes sabanas y alfombradas praderas pobladas de toros y briosos caballos. Llegando al río La Viuda declinamos a nuestra izquierda, siguiendo el curso de la ruidosa corriente... hallamos un lugar amenísimo: era un reducido prado alfombrado en canutillos en flor, y rodeado de agradables sombras. Grandes y frondosos árboles nos ocultaban a los rayos del ardiente sol; mientras que el murmullo de las aguas y el susurro de los ramajes nos deleitaban con su armónico concierto” (Perpiñá, 1889:100).

Este propio autor, luego de extenderse en detalles sobre el paisaje, la abundancia de aves, el almuerzo y los compañeros de viaje, cita a consagrados estudiosos de las ciencias naturales que le antecedieron, como es el caso de Antonio José Cavanilles (España, 1745 - 1804) y Guillermo Bowles (Irlanda, 1720 - 1780), para detallar los daños que causa la deforestación y la pérdida de la fauna asociada. Más adelante acota: *“...contábamos unas cuatro leguas de viaje, desde el río La Viuda, cuando llegamos a la primera estación del ferrocarril, llamada “ajengibre”. Continuando nuestra marcha por el camino paralelo al mismo ferrocarril... llegamos al deseado pueblo de San Miguel”* (Perpiñá, 1889:103).

Esta narración permite ubicar a San Bartolo y El Sao como los asentos principales de las comunidades ya descritas en la segunda mitad del siglo XIX. En la misma se ofrece una amplia descripción del paisaje, así como de la actividad económica de la zona. Es evidente, además, que dado el trazado de la vía férrea y el camino adyacente, era San Miguel la vía de salida de las producciones locales; cuestión que precisa aún más Perpiñá cuando relata:

“La ocupación principal de aquel pueblo es el tráfico con la bahía, la agricultura, la industria de curtidos, la fabricación de sombreros de yarey, y sobre todo, el comercio con El Bagá, a donde se llevan para su exportación abundancia de maderas preciosas, tabaco, cueros, guanos de varias clases y sobre todo, grandes acopios de azúcar y de mieles, que constituyen la principal riqueza de aquel hermoso país” (Perpiñá, 1889: 104).

Durante el cruento proceso de las guerras de 1868 y 1895 la riqueza azucarera, ingenios, haciendas, vías férreas y hasta el propio puerto de El Bagá, resultaron destruidos.

Los pobladores de La Oriental, guardan el recuerdo del establecimiento en sus cercanías de un campamento de Máximo Gómez, durante la “Guerra Grande”, del 68. Desde ese lugar planificó y ejecutó el ataque a San Miguel.

Tras la firma del Pacto del Zanjón, la reconstrucción económica tuvo el azúcar como uno de sus pilares, pero se produce entonces la fundación de los primeros centrales como fueron los de Senado, en 1881 y Lugareño en 1891.

Posteriormente, con la guerra de 1895 y su secuela de destrucción, la actividad económica se vio muy deprimida. El informe del Censo de Cuba realizado en 1899 (Anónimo, 1900), estableció que Camagüey poseía un 52,7 % de bosques, 30,5 % de potreros y haciendas de crianza; 16,1 % “improductibles” y 0,7 % en cultivo.

Hasta 1914, la penetración del azúcar en Camagüey fue relativamente lenta. Hacia 1915 las fincas azucareras superaban en más de diez veces la extensión de 1899, pero constituían sólo el 7,3 % de las tierras de la provincia. El paisaje de la región seguía dominado por el ganado y los bosques.

El estallido de la Primera Guerra Mundial, en Europa, dio un poderoso impulso a la producción azucarera y al desmonte de los bosques. De un quinto lugar en la producción azucarera en 1915, con 263 300 TN, pasó a ocupar el primer lugar en 1923, con más de un millón de toneladas, producción que continuó ascendiendo hasta 1929. La llanura del norte de Camagüey – Maniabón, cruzada por el ferrocarril del norte de Cuba, fue asiento de grandes colosos azucareros que en las décadas de 1920 a 1940 llegaron a controlar 4 476 km².

En los resultados del Censo Agrícola de 1946 se incluye también la presencia creciente del marabú, catalogado como principal planta invasora en las extensas llanuras camagüeyanas. La quema y tala indiscriminada y el abandono de las tierras agrícolas por condiciones del mercado o de infertilidad hicieron del marabú, señalado como una amenaza en 1910, uno de los principales enemigos de la agricultura y la ganadería del país, y en particular en Camagüey (Funes, 2010:71).

Ya en 1945 Luis V. de Abad (1945: 76) señalaba que, entre las causas de que los rendimientos cañeros de Cuba estuvieran por debajo de casi todos los países productores de azúcar, estaba la falta de lluvias y su descenso a causa de los desmontes.

Se estima que en la actual provincia de Camagüey, el 75 % de los suelos se encuentran afectados por la erosión, 35 % por mal drenaje y 18 % por salinidad, lo que hace de este recurso uno de los que enfrenta los más graves problemas ambientales. (Funes, 2010:389)

A inicios de la década de los 50, el latifundio cañero, había conquistado plenamente el territorio de las comunidades que estudiamos. La comunidad de La Oriental era el centro de actividades del terrateniente Aurelio Vigil Rodríguez y su esposa Eva Ferrer, quienes poseían un extenso patrimonio dividido en varias colonias cañeras y ganaderas, abastecían a siete grúas durante la zafra y mantenían un barracón que era residencia casi permanente de entre 40 y 50 braceros haitianos. Al sur y al este de estas posesiones, se extendía un amplio latifundio propiedad de la familia Falla Gutiérrez, que incluía las comunidades de Jucaral y Yumaisí, así como varios

barracones de braceros haitianos y jamaicanos, según el testimonio de viejos residentes. El central Lugareño, al oeste de la carretera que enlaza Camagüey y Nuevitas, procesaba toda la producción cañera del área.

La deforestación, implacable, había producido ya evidentes secuelas. El caudal de los ríos había mermado considerablemente y la salinización del manto freático era tal, que el agua potable se transportaba en ferrocarril y se depositaba en grandes aljibes junto a la vía férrea en cada uno de los caseríos. Aunque se hicieron varios intentos de establecer una escuela primaria en décadas anteriores, estos terminaron por ser abandonados. En cambio, funcionaron las tiendas mixtas, que en ciertas épocas vendían en vales o fichas del central, sustentando vicios y juegos de azar. El billar de Jucaral era lugar de reunión muy concurrido en tiempo de zafra. Existía también una dulcería y varios zapateros remendones. Funcionaron pequeños aserraderos en Jucaral y La Oriental.

Algunos testimonios de ancianos pobladores de la zona hacen mención de las luchas de los azucareros en la década del 40, las huelgas y la represión de la guardia rural, así como los desalojos, promovidos por los Falla Gutiérrez. Los testimonios son más precisos en la segunda década de los años 50, época de la cual se recuerda especialmente al líder revolucionario que nació y luchó en la zona, Emiliano Urra Mayedo, miembro de la Columna No. 11 y caído en la emboscada y masacre de Pino 3. También se recuerda la entrada de las fuerzas guerrilleras del Movimiento 26 de julio en la zona, dirigidas por el Capitán Botello. Esta guerrilla estableció un campamento en Monte Quemado, a pocos kilómetros al sudeste de La Oriental, que fue bombardeado por la aviación de la tiranía, causando varios muertos y heridos. Tanto antes como después del bombardeo, la guerrilla contó con un amplio respaldo de los pobladores.

Interrogados los testificantes acerca de la causa que motivó el establecimiento del campamento guerrillero en aquel lugar, la respuesta fue muy ilustrativa: *“Era el único cayo de monte que existía por todo esta zona, tendría cuando más, media caballería de extensión”*.

Después del triunfo revolucionario en enero de 1959, la región sufrió importantes transformaciones en el plano social. El comienzo fue la Campaña de Alfabetización y la creación de la primera escuela primaria. Con la Reforma Agraria se estableció la Granja del Pueblo, que trajo a los trabajadores los beneficios de empleo y salarios dignos todo el año, la seguridad social, los beneficios de la jubilación, además se establecieron servicios médicos permanentes, se realizaron campañas de vacunación y se edificaron numerosas viviendas decorosas para las familias más necesitadas.

El sistema nacional de educación hizo posible que muchos hijos de la comunidad cursaran carreras de técnicos medios o universitarios. Algunas familias mayores tienen hoy día a sus hijos trabajando como médicos, ingenieros, profesores y otros en Nuevitas, Lugareño, Camagüey, La Habana y otros lugares.

Paralelamente, a pesar de la creación de una red de caminos, el establecimiento de centros de acopio para humanizar las labores de la zafra, introducción de maquinarias agrícola, como tractores y alzadoras, la economía de la región siguió en marcha por los caminos que le había trazado la historia de la primera mitad del siglo XX. La explotación cañera se siguió realizando con rendimientos más o menos aceptables hasta la década de los ochenta, con el empleo de fertilizantes, pero el régimen de lluvias se siguió deteriorando. Las corrientes fluviales fueron

disminuyendo y la salinidad de los suelos se incrementó hasta reducir la producción cañera a volúmenes insignificantes. Los intentos de reorientar la actividad agrícola hacia la producción de cultivos varios fueron infructuosos. El éxodo de la población fue aumentando paulatinamente.

Para revertir esta situación, y a modo de ensayo de soluciones que deben aplicarse en otros territorios, en la actualidad se ejecuta un proyecto de reanimación económica, a partir de la creación de una granja forestal y ganadera, que constituye una fuente de empleo para los vecinos y se pretende contener el proceso de despoblamiento.

Conclusiones

La evolución histórica de la comunidad Jucaral – Yumaisí constituye un patrón evolutivo de la historia ambiental de la región. Períodos históricos y procesos económicos identificados, proporcionan un punto de partida para una interpretación de la historia regional, en cuanto su afectación ambiental.

La presente situación de la comunidad y su entorno constituyen una prueba fehaciente de las consecuencias de la despiadada sobreexplotación de los recursos naturales en función de las demandas del mercado mundial y los grandes monopolios.

Se hace evidente la necesidad imperiosa de cambio inmediato hacia un uso sostenible de los recursos naturales, a riesgo de hacer inhabitable el planeta a muy corto plazo.

Divulgar las razones y el alcance de este proyecto resulta impostergable ya que las soluciones que se ponen en marcha constituyen una experiencia de intervención comunitaria para corregir los efectos de políticas erróneas del pasado, marchar hacia la recuperación de los recursos afectados y en post del uso sostenible de los mismos.

Bibliografía

Abad, L. *Azúcar y caña de azúcar. Ensayo de orientación cubana*. Editorial Mercantil Cubana. La Habana, 1945.

Anónimo. *Informe sobre el censo de Cuba, 1899*. Imprenta del Gobierno. Washington, DC. 1900.

Casas, B. de las, *Historia de las Indias...*, t.4. Imprenta de Miguel Ginesta. Madrid. 1875 – 1876.

Erenchún, F. *Anales de la Isla de Cuba. Diccionario administrativo, económico, estadístico y legislativo. Año de 1856*. Imprenta de Tejado. Madrid. 1861.

Funes, R. *De los bosques a los cañaverales. Una historia ambiental de Cuba, 1492 – 1926*. Editorial Ciencias sociales. La Habana. 2010.

Friedlaender, H. *Historia económica de Cuba [1944]*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1978.

Organización de Naciones Unidas (ONU). *Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo*. Madrid (serie normativa). Río 92, *Declaración de Río*. Tomo I. Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente de España. 1993.

Ortega, O. *El Real Arsenal de La Habana. La construcción naval en La Habana bajo la dominación colonial española*. Editorial Letras Cubanas. La Habana. 1998.

Perpiñá, A. *El Camagüey, Viajes pintorescos por el interior de Cuba y por sus costas*. Librería de J. A. Bastinos y Librería de Luis Niubó. Barcelona. 1889.

Risco, E. del. *Los bosques de Cuba. Su historia y características*. Editorial Científico Técnica. La Habana, 1995.

Smith, E. *The forest of Cuba*. Maria Moors Cabot Foundation. Massachussetts. 1953.

Waibel, L. *Places Names as an Aid in the Reconstruction of the Original Vegetation of Cuba*. En: *Geographycal Review* Vol. 33. 1943. P. 376 – 396.



Recibido: 5 de octubre de 2010.

Aceptado: 26 de octubre de 2010.